

# EL SACROMONTE DE GRANADA, UN INTENTO DE REINCULTURACIÓN ENTRE LA GUERRA DE LOS MORISCOS Y SU DEFINITIVA EXPULSION

The Sacromonte of Granada, an attempt to integration between the moorish war and the final expulsion

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ MEDINA \*

Aceptado: 7-10-97.

BIBLID [0210-9611(1998); 25; 349-379]

## RESUMEN

En los últimos años del reinado de Felipe II tuvieron lugar unos sorprendentes hallazgos en la ciudad de Granada: las supuestas reliquias de los varones apostólicos y unos textos escritos sobre planchas de plomo que se autodefinían como revelados por la Virgen y Santiago a dos de sus discípulos. En ellos se exponían complejas doctrinas a modo de síntesis entre el cristianismo y el islam, que alababan la lengua y la cultura árabe como escogida por Dios, además de exaltar la figura del monarca católico. El impacto de estas invenciones sobrepasó la fronteras nacionales, tomando parte en las disputas sobre su autenticidad destacados intelectuales y eclesiásticos. La crítica histórica viene atribuyendo tales invenciones a una élite dirigida por un grupo de moriscos cultos, que después de la primera expulsión y ante la definitiva concibieron esta compleja trama como último y desesperado intento de reconquista ideológica islámica del moderno Reino cristiano de Granada. En contrapartida, el arzobispo de Granada, D. Pedro de Castro, uno de los personajes más influyentes en los reinos hispanos de su tiempo, reconvirtió los hallazgos en baluarte de la Contrarreforma, que canalizó con la fundación de la Abadía del Sacromonte, santuario que custodiaba las reliquias y centro cultural, docente y misionero consagrado a difundir los centros de la religiosidad nacida de los hallazgos.

**Palabras clave:** Sacromonte. Granada. Hallazgos. Siglo XVI. Cristianismo. Islam.

## ABSTRACT

In the last years of the reign of Philip II there took place some surprising discoveries in the city of Granada. Together with the supposed relics of apostolic men, lead tablets were found that contained messages which claimed to be revealed by the Blessed Virgin and St. James to two disciples. These tablets contained complex doctrines that pretended to synthesize Christianity and Islam. In these writings arab culture and language were praised as chosen by God, at the time the Catholic monarchy was exalted. The impact of these findings reached beyond national boundaries. Outstanding

\* Dpto. de Historia del Cristianismo. Facultad de Teología de Granada.

intellectuals and ecclesiastical figures took part in the disputes concerning their authenticity. Historians have come to attribute these writings to an elite group directed by Moorish of high culture. These tablets are seen as a desperate attempt at an Islamic ideological reconquest of Christian Granada during the early modern period after the first attempted expulsion of the Moors and before their definitive exile. However, the Archbishop of Granada, Pedro de Castro, one of the most influential men in Spain at that time, made the recently discovered tablets into a bastion of popular Christian culture and piety. The eventual result was the foundation of the “Abadía del Sacromonte” that was a sanctuary for the venerated relics as well as a cultural, educational and missionary center dedicated to spreading the popular religiosity born from the discoveries.

**Key words:** Sacromonte. Granada. Discoveries. XVIth Century. Cristianism. Islam.

Después de la guerra de las Alpujarras, el acontecimiento más significativo del Reino de Granada durante el reinado de Felipe II fue el hallazgo en dos lugares de la Ciudad de supuestas reliquias, restos humanos y unos textos escritos en pergamino, en láminas rectangulares y en planchas circulares de plomo, descubrimientos en los que encuentra su origen la fundación de la Abadía del Sacromonte. A pesar de lo sorprendente de estos sucesos, no fueron en absoluto un hecho aislado en la España de su tiempo, donde eran frecuentes las invenciones de toda clase de objetos, huesos y documentos a los que habitualmente se les daba una significación religiosa, vinculándose por la general a los orígenes del cristianismo y a los testigos de la fe en la Iglesia antigua hispano-romana o en la islámica medieval<sup>1</sup>.

Los de Granada tuvieron una especialmente influencia en todos los Reinos Hispánicos, por la rocambolesca forma en que aparecieron, por las circunstancias que los rodearon y por lo sorprendente de su contenido. Su peculiar contexto histórico y sobre todo las motivaciones de sus inventores, le confieren una especial importancia. La situación del antiguo Reino nazarí, inmerso en un imparable proceso repoblador y de repartimientos, era difícil y complejo, al final de la cruenta guerra que había enfrentado a los dos grandes colectivos que lo habitaban, los cristianos viejos vencedores y los moriscos vencidos. Con los descubrimientos el ambiente social y religioso se vio conmovido en sus más profundos cimientos. El interés y la inquietud que éstos despertaron pronto sobrepasaron los límites provinciales, tomando partido en la polémica suscitada importantes sectores de la cultura occidental de

1. GÓMEZ DE LIAÑO, L., *Los juegos del Sacromonte*, Madrid 1975, pp. 191 ss.; CARO BAROJA, J., *Las falsificaciones en la historia (en relación con las de España)*, Barcelona, 1992, pp. 119 ss.

marcado carácter cristiano. ¿Intentaban los moriscos una nueva *reconquista espiritual para el Islam*? En dos fases y lugares distintos se sitúan los descubrimientos que dan origen a esta singular historia.

### *LOS PRIMEROS HALLAZGOS BAJO LA TORRE TURPIANA*

Los primeros misteriosos descubrimientos que prepararon los ánimos para los posteriores, tuvieron lugar al derribar el alminar de la Mezquita Mayor de Granada con motivo de la construcción de la Catedral, el 18 de marzo de 1588, día en que se celebraba la fiesta de san Gabriel, el santo arcángel protector de los musulmanes. Al retirar los escombros de la torre, se encontró una caja de plomo, betunada, de pequeño tamaño; contenía en su interior un lienzo triangular, un hueso y un pergamino enrollado y doblado. El Marqués de Estepa, en su *Informe para la historia del Sacromonte* señala además, la existencia en el interior de la caja, junto a los demás objetos, de un pequeño cuadro con una imagen de Nuestra Señora: “era pintada muy a lo antiguo en traje egipciano con el niño en brazos, que tenía una manzanita dorada en la mano, y encima de ella una cruz”<sup>2</sup>. Según el mismo autor, esta pintura desapareció substraída por un peón, al ser llevada la caja y su contenido a la contaduría de la Catedral.

Desde el primer momento el interés se centró en el texto del pergamino redactado en árabe, castellano, latín y algunas letras intercaladas en caracteres griegos. Las complejas graffias del pergamino se iniciaban en la parte superior, con cinco cruces pintadas con trazos simples y ordenadas en forma de cruz. Le seguía un texto en caracteres árabes, en el que de nuevo se intercalaban cinco cruces dispuestas como las anteriores. A continuación, y circunscrito en un cuadrante a modo de tablero de ajedrez de cuarenta y ocho escaques por largo y veintinueve por alto, aparecía otro texto en castellano de la época, con las letras distribuidas en las casillas, alternando unas en color rojo y otras en negro, e inter-

2. CENTURIÓN, A., *Información para la historia del Sacro Monte llamado de Valparaiso y antiguamente ilipulitano, junto a Granada, donde parecieron las cenizas de S. Cecilio, S. Tesiphón y S. Hiscio, discípulos del apóstol, único patrón de las Españas, Santiago, y otros santos discípulos dellos y sus libros escritos en láminas de plomo. Parte primera*, Granada, 1632, p. 5. Este dato aparece en este autor y en los que posteriormente le siguen. No indican nada sobre este hecho otros escritos coetáneos, como es el caso del manuscrito de Justino Antolínez, que se ha publicado por primera vez en 1996, y que data de 1611, fecha anterior al *Informe* del Marqués de Estepa que hemos citado.

calando de trecho en trecho otras letras en caracteres griegos. Debajo, otro cuadrante más pequeño de quince escaques por largo y diez por alto contenía un texto, esta vez en árabe. Le seguían seis renglones sin encuadrar en casillas escritos también en árabe, entre los que se encontraba una firma hecha con caña o pluma gruesa. Por último, en el lado izquierdo, otros renglones más cortos redactados en tosco latín con ortografía castellanizada<sup>3</sup>.

Si sorprendente fue el hallazgo, no fue menos la expectación que suscitó la traducción y hermenéutica del conjunto de los textos escritos en el pergamino, que se encargó a especialistas en latín, árabe y castellano. Entre los más variados e insólitos datos que contenían, destacaron las noticias, desconocidas hasta el momento, sobre el primer obispo de Granada, cuyo nombre correspondía además al que desde la Edad Media se tenía como tal.

El primer texto escrito en caracteres árabes decía ser una profecía del evangelista Juan que san Cecilio, a su paso por Atenas de regreso de su viaje de Tierra Santa, había recibido del obispo de aquella iglesia, san Dionisio Areopagita, juntamente con los otros objetos que contenía la caja. El siguiente texto encuadrado en los escaques correspondía a la traducción que Cecilio hizo al castellano de la profecía de san Juan; anunciaba la venida de Mahoma en el siglo VII bajo la forma de oscuras tinieblas, que se levantarían en el oriente y se extenderían al occidente, y la de Lutero en el siglo XVI bajo la forma de dragón que dividiría a los creyentes. A continuación, de nuevo en árabe, un comentario a la profecía y los primeros versículos del evangelio de san Juan, rubricado todo con la mismísima firma de san Cecilio.

El último párrafo latino fue el primero que se pudo leer sin dificultad. Relataba cómo el presbítero Patricio, que se presentaba como discípulo del primer obispo de *Granada*, de nombre Cecilio, había recibido de éste, ante su inminente martirio, el encargo de esconder el contenido de la caja para que jamás cayese en poder de los *moros*. En resumen, servía a modo de *auténtica* de todo lo descubierto, explicando el contenido e identificando los objetos:

“Relación de Patricio, sacerdote, el siervo de Dios, Cecilio, obispo de Granada, estando en Iberia. Como viese el fin de sus días en secreto me dijo que tenía por cierto su martirio y que se acercaba. Y como aquel que en Dios amaba el tesoro de sus reliquias, me encomendó y amonestó que ocultamente lo tuviese y lo pusiese en lugar y que no

3. Cfr. *ibidem*, pp. 6 y 7.

viniese jamás en poder de los moros, afirmando que era tesoro de salud y de ciencia cierta, y que había trabajado mucho y caminado por tierra y mar. Y era menester estuviese en lugar oculto hasta que Dios lo quisiese manifestar. Y yo, lo mejor que supe, lo encerré en este lugar adonde queda rogando a Dios que lo guarde. Y las reliquias que aquí quedan son:

Profecía de san Juan Evangelista acerca del fin del mundo.

Medio paño con que la Virgen María limpió las lágrimas de los ojos en la pasión de su Hijo Sagrado.

Hueso de san Esteban, primer mártir. Deo Gracias <sup>74</sup>.

Ni la imaginación más creativa puede hacerse hoy una idea de lo que debió significar en aquel tiempo y lugar las esperadas, a la vez que sorprendentes informaciones suministradas por los hallazgos. La expectación fue grande en toda la ciudad, sobre todo porque por primera vez se daban noticias concretas sobre san Cecilio, el nombre que aparece en el códice medieval de san Millán de la Cogolla y en la leyenda de los Varones Apostólicos como primer obispo de Iliberri. Al principio nadie se atrevió a poner el más mínimo reparo a las patentes contradicciones de los complejos textos: que se hablara *castellano* y *árabe* en el siglo primero, o que en este tiempo se nombrara la ciudad con el nombre de *Granada* en vez de con el de Iliberri; mencionar proféticamente y sin fallos el tiempo de la venida de *Mahoma*, *Lutero* o la dominación de (*moros*

A los cinco días, el 23 de marzo, informadas la nunciatura y la secretaría del rey, se dieron los primeros pasos para hacer un proceso en orden a la certificación de la autenticidad de lo hallado. En la tarde del 5 de abril, concluidas las primeras traducciones encargadas a significados especialistas, se reunió una junta compuesta por canónigos, teólogos y superiores religiosos, entre los que, al parecer, se encontraba san Juan de la Cruz como prior en aquellos años del convento de los Mártires, reunión que se denominó Junta Magna y que dictaminó favorablemente sobre los objetos y el pergamino. Se daba así el primer paso en orden a la calificación de las reliquias.

Con la muerte del arzobispo de Granada, don Juan Méndez de Salvatierra, el 24 de mayo de 1588, se interrumpió el proceso. Pero la repercusión del hecho, que pronto sobrepasó las fronteras locales, y la veneración que desde el primer momento se dispensó a los objetos hallados, hizo que el cabildo solicitara la continuación del mismo, petición que fue confirmada por un breve de Sixto V, fechado el 3 de

4. Cfr. GODOY ALCÁNDARA, J., *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, pp. 4-7.

octubre del mismo año, en el que se recomendaba continuar los trámites establecidos para la calificación.

A los dos años, en noviembre de 1590, entraba en Granada el nuevo arzobispo, don Pedro de Castro y Quiñones, sin duda la persona clave de todos los singulares hechos por acontecer. Una vez cumplidos los trámites de la toma de posesión, se interesó personalmente por todo lo sucedido, examinó el estado del proceso y se informó de las dificultades históricas que presentaba; después consultó a las iglesias más antiguas y a las sedes sufragáneas recabando el parecer de los expertos en las distintas materias que entraban en juego. “Por la respuesta conoció el Venerable Arzobispo las densas tinieblas, en que estaban envueltas las noticias, que se necesitaban para continuar la diligencia del Proceso, y que para disparlas era menester mucho tiempo y estudio. Por esto juzgó conveniente, que se archivase el proceso y se dejase su prosecución hasta el tiempo en que Dios diese más luz”<sup>5</sup>.

Desde el primer momento no todo fueron parabienes, pronto surgieron fuertes críticas firmadas o anónimas contra la autenticidad de lo hallado, entre otras causas, por las patentes contradicciones que inclinaban a pensar en clara falsificación. Además, estas reticencias provenían de personas de toda solvencia en la materia y de reconocido prestigio internacional. En este sentido no es de extrañar, que en la documentación preparada por el arzobispo y sus colaboradores para la visita *ad limina* de 1594, la primera que se realizó en la diócesis, dedicara tan sólo un breve apartado al tema de las reliquias, en el capítulo destinado al estado y régimen del arzobispado. En el informe se relata cómo, al demoler una torre antigua junto a la Iglesia, se descubrió una caja de plomo con objetos que llaman reliquias y un pergamino escrito en castellano y árabe. Se habla de cómo se ocupan de la calificación y verificación según las disposiciones conciliares; si bien pululaban dificultades sobre su antigüedad y obscuridades sobre estos temas<sup>6</sup>.

5. HEREDIA BARNUEVO, D. N., *Mystico ramillete, histórico, cronológico, panegírico, tejido de las tres fragantes flores del nobilísimo antiguo origen, exemplarísima vida y meritisima fama póstuma del Ambrosio de Granada, segundo Isidoro de Sevilla y segundo Ildefonso de España, espejo de jueces seculares y exemplar de eclesiásticos pastores, el Illmo. y V Sr. Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, presidente integérrimo de las dos Chancillerías de España, dignísimo arzobispo de Granada y Sevilla y fundador magnífico de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano*, Granada, 1741, p. 12. Hay edición reciente de la de 1863, con estudio preliminar y álbum iconográfico de M. Barrios Aguilera, Granada, 1998.

6. Cfr. Roma. Archivo Vaticano, *Visita ad limina*, “*Granatensis*”, fol. 209r. La cita la tomamos de C. ALONSO, *Los Apócrifos del Sacromonte. Estudio histórico*, Valladolid, 1979, pp. 47-48.

*LOS HALLAZGOS DEL MONTE DE VALPARAÍSO*

Con todo, lo sucedido no fue sino una sencilla introducción a modo de prólogo de lo que en ésta misma línea aún debía de acontecer. Algunos estudiosos del tema hablan de los hallazgos de la Torre Turpiana como un globo sonda que preparó los sucesos de que ahora nos ocupamos. A los siete años de los sucesos narrados, no apagados aún sus ecos a pesar de haberse detenido el proceso de calificación, Granada fue de nuevo lugar al que se volvieron todas las miradas, desde la del Rey hasta la del último siervo, pasando por intelectuales, eclesiásticos y, en general, todos los estamentos sociales. En un paraje cercano a la ciudad, la colina de Valparaíso, aparecieron cenizas y huesos junto a unas láminas de plomo escritas en un latín peculiar que denominaron *hispano-bético*, donde se relataba el martirio durante la persecución de Nerón de varios santos Varones Apostólicos, discípulos de Santiago, considerados, según antiguas tradiciones medievales, como los obispos fundadores de algunas de las primeras iglesias del sur peninsular.

El 21 de febrero de 1595, unos buscadores de tesoros descubrieron la boca de una caverna terraplenada, en la que se halló una lámina de plomo con los especiales caracteres latinos a que antes nos referimos. El 15 de marzo se descifró el texto en el que podía leerse:

“Cuerpo quemado de san Mesitón mártir,  
padeció bajo el poder del emperador Nerón”<sup>7</sup>.

Desde este momento, el arzobispo Castro encargó a sus provisosores vigilar las excavaciones y se hizo cargo personalmente de los gastos. A los pocos días, el 20 de marzo, se encontró otra lámina de similares caracteres, en la que se decía:

“Año segundo del imperio de Nerón, a primero de marzo, padeció martirio en este lugar illipulitano, san Hiscio, escogido para este efecto, discípulo del apóstol Santiago, con sus discípulos Turilo, Panuncio, Maronio, Centulio, por medio del fuego en que fueron quemados vivos. Pasaron a la vida eterna convertidos, como piedras, en cal; cuyas cenizas están en las cavernas de este Sacro Monte; el cual, como es razón, se venere en su memoria”<sup>8</sup>.

7. CENTURIÓN, A., *op. cit.*, p. 24.

8. *Ibidem*, p. 26.

Una interesante noticia en relación a la anterior incorporaba esta nueva lámina: el tal Hiscio era discípulo del apóstol Santiago. Y siguieron los hallazgos. El 30 del mismo mes se encontró la canilla de una pierna. Los hallazgos más significativos de restos humanos y los primeros “libros plúmbeos” tuvieron lugar el mes de abril; el día 3 de ese mes aparecieron cenizas, huesos humanos, muelas y una calavera. El arzobispo subió a los dos días y recogió huesos y cenizas. El día 10 una nueva lámina daba una nueva e interesante noticia:

“En el año segundo del imperio de Nerón, a primero de abril padeció martirio en este lugar illipulitano san Tesifón, llamado antes que se convirtiese Aben Athar discípulo de Santiago apóstol, varón dotado de letras y santidad. Escribió en tablas de plomo aquel libro llamado Fundamento de la Iglesia; y juntamente padecieron sus discípulos san Maximino y Lupario, cuyas cenizas, y libros están con las cenizas de los santos mártires, en las cavernas de este Sacro Monte. Venérense en memoria dellos”<sup>9</sup>.

Esta vez la novedad que incorporaba el texto de la lámina sobre las anteriores era la dimensión literaria del citado mártir, al que calificaba de “varón docto” y escritor de un libro que aparecería días más tarde según indicaremos.

El día 13 se tropezaron con una masa de materia blanca como de cal viva que, al parecer, contenía cenizas y huesos humanos. La última lámina y huesos, sin duda los más importantes, fueron hallados a finales de abril, el domingo 30; una niña descubrió una lámina con epigrafía latina, parecida a las anteriores, que correspondía a *san Cecilio* y a sus discípulos *santos Setentrio* y *Patricio*:

“En el año segundo del Imperio de Nerón, a primero de Febrero, padeció martirio en este lugar illipulitano san Cecilio, discípulo de Santiago Apóstol, varón dotado en letras, lenguas y santidad. Comentó las profecías de san Juan apóstol, que están puestas con otras reliquias en la parte alta de la torre inhabitable Turpiana, como me lo dijeron sus discípulos Setentrio y Patricio, que padecieron con él. El polvo de los cuales está en las cavernas de este sagrado Monte. En memoria de los cuales se venere”<sup>10</sup>.

Unos años después de los hallazgos, el Marqués de Estepa, un coetáneo estudioso del tema, nos relata el júbilo que despertó la última

9. *Ibidem*, p. 29.

10. *Ibidem*, p. 34.

noticia del descubrimiento de los restos de san Cecilio: “Este día en anocheciendo repicaron todas las campanas de la Ciudad, y las de los lugares de la Vega adonde alcanzó la nueva. Encendieron luminarias, y con trompetas y chirimías, y invenciones de fuego, y salva de artillería de la Alhambra, se alegró la Ciudad... En anocheciendo volvió a haber repique de las campanas, luminarias y salva de la artillería, a que precedió baxar en orden la gente de guerra de la Alhambra, y con ordenada muestra y salva delante de las ventanas del Arzobispo, darle el parabién”<sup>11</sup>.

Con la aparición de las “reliquias” se cerraba una etapa y comenzaba otra; a partir de ese momento se llenaba el vacío de quince siglos sin ninguna noticia del primer obispo en la ciudad heredera de Iliberri. “No es ponderable el universal gozo, que tuvo toda aquella ciudad con el hallazgo de esta plancha, pues por ella se descubrieron las primeras reliquias de su primer Obispo san Cecilio, que por los mil y quinientos años se ignoraban, sin que en ninguna parte hubiese noticia de una menor reliquia de este santo, y los dos compañeros discípulos de Santiago, cuando de los otros cuatro de los siete Discípulos las había en varias partes”<sup>12</sup>.

La alegría non era sólo local, con la aparición de los restos de estos discípulos de Santiago se completaba un ciclo histórico en toda la cristiana España, confirmandose plenamente las tradiciones medievales. Ya se habían encontrado y recibían culto cuatro de los Varones Apostólicos: las reliquias de san Eufrasio, primer obispo de Andújar, recibía culto en el templo de Valdemar desde el 716; las de san Torcuato de Guadix, primero en Santa Coloma hacia el 777, y más tarde en Celanova desde 977; las de san Indalecio, obispo de Pechina (Almería), en el monasterio de san Juan de la Peña desde 1084; y, finalmente, Ávila descubrió el cuerpo de san Segundo, su primer obispo, en 1519. Faltaban las reliquias de los otros tres Varones Apostólicos de las tradiciones medievales, que eran las halladas en Granada.

Pero con el descubrimiento de los huesos y las láminas escritas que las autentificaban, no terminaron los hallazgos; aún quedaba un capítulo no menos importante que sería causa de encendidos enfrentamientos y fuente casi inagotable de investigación para los siglos venideros.

11. *Ibidem*, pp. 32 y 33.

12. SERNA CANTORAL, D. de la, *Vindicias Cathólicas Granatenses. Relación breve de las reliquias que se hallaron en la ciudad de Granada en una torre antiquísima y en las Cavernas del Monte Illipulitano de Valparayso cerca de la ciudad; sacado del proceso y averiguaciones, que cerca dello se hizieron*, Lyon, 1706, p. 23.

### LOS “LIBROS PLÚMBEOS”

Junto a los restos y láminas, aparecieron entre abril de 1595 y mayo de 1599 otras tantas “láminas de plomo, que en número diverso formaban las hojas de los libros en cuestión; eran muy delgadas, de forma circular u ovoidal y a veces aparecían ensartadas en un hilo también de plomo. Escritas con delicado buril por una y otra cara, en ellas se empleaban profusamente combinaciones de círculos y triángulos entrelazados en forma de estrellas, alternando con un tipo de caracteres que los moriscos llamaban “salomónicos”, pero que en realidad son los mismos caracteres ordinarios con ciertas modificaciones y formas preponderantemente angulosas que, en apariencia al menos, les dan un aspecto de mayor antigüedad. Esta especie de hojas, agrupadas según ciertos temas doctrinales y envueltas en una cubierta de plomo sobre la que de ordinario aparecía grabado su título en tosco latín similar al del pergamino de la Torre Turpiana, constituyen los llamados tradicionalmente “libros plúmbeos” del Sacro-Monte”<sup>13</sup>. Su autoría se atribuía en el mismo texto a Tesifón y Cecilio, cuyos nombres y restos que habían aparecido entre las reliquias martiriales y de los que estos escritos suministraban noticias biográficas.

Un dato curioso por reseñar es la variedad de personas que intervinieron en la búsqueda; junto a los encargados que a raíz del primer descubrimiento se ocuparon de forma oficial de las excavaciones, el pueblo entero se lanzó a la búsqueda, gentes de todas las edades y estamentos sociales. El hecho de que el Monte entero estuviera tan sembrado de reliquias, láminas y objetos facilitaba el trabajo.

Los primeros “libros” se hallaron unos días antes de que aparecieran las últimas reliquias con sus correspondientes láminas: el 22 de abril de 1595 apareció el *Libro del Fundamento de la Iglesia* y el 25 del mismo mes, el *Libro de la esencia de Dios*, ambos de Tesifón.

Meses más tarde del mismo año siguieron apareciendo libros firmados por el mismo autor: el 20 de septiembre, la *Oración y defensorio de Santiago*; el 1 de octubre, el *Ritual de la misa de Santiago*; el 16 del mismo mes, el *Libro de la predicación de Santiago apóstol*, llamado también *Catecismo mayor*, que contaba con una parte secundaria como tratado independiente denominado *Llanto de Pedro apóstol*; y el 23 de noviembre se halló el último de este año, el *Libro de los hechos de nuestro Señor Jesús y de la Virgen María*.

13. CABANELAS, D., *El morisco Alonso del Castillo*, Granada, 1991, pp. 263-64.

Más parco en hallazgos fue 1596 en el que sólo aparecieron dos tratados: el primero de Cecilio, la *Parte primera de lo comprensible del divino poder, clemencia y justicia sobre las criaturas*, el 2 de enero; y el segundo, de Tesifón, *Los fundamentos de la predicación de los apóstoles o Catecismo menor*, el 24 de abril.

El año siguiente, 1597, fue el más prolijo, encontrándose varios “libros” el mismo día. Los primeros en aparecer, el 27 de agosto, fueron cuatro tratados firmados por Cecilio: la *Segunda parte de lo comprensible del divino poder clemencia y justicia sobre las criaturas*; la *Historia del sello de Salomón*; la *Relación de la casa de la paz y de la venganza y de los tormentos*; y el *De la naturaleza del ángel y de su poder*. El 4 de septiembre, las *Sentencias sobre la fe* también de Cecilio. Y el 31 de septiembre, tres tratados más: el *Libro de la Certidumbre del Evangelio* y la *Historia de la Certidumbre del Evangelio* ambos de Tesifón, y el *Libro de los enigmas y misterios que vio la Virgen en su coloquio con Dios*, de Cecilio.

Dos tratados más aparecieron el 11 de mayo de 1599: *Del galardón de los creyentes en la “Certidumbre del Evangelio”*, de Tesifón, y el *De los grandes misterios que vio Santiago apóstol en el Monte Santo*, de Cecilio.

Del último hallazgo del que se tiene noticia no se conoce la fecha exacta; se calcula que también tuvo lugar hacia 1599. El descubridor lo guardó en su casa y mantuvo en todo momento el anonimato; pero estando en peligro de muerte decidió entregarlos a Felipe III, el 15 de diciembre de 1606. Desde el primer momento que don Pedro de Castro tuvo noticias del hecho, hizo todo lo posible por conseguirlos, con pretexto de estudiarlos y compararlos con los anteriormente descubiertos, para ver si pertenecían a la misma colección. Por fin el rey accedió a la petición del arzobispo y éste los recibió en diciembre de 1607. Los libros en cuestión son las dos partes de la vida de Santiago: *Parte primera de los hechos del apóstol Santiago* y, el menos extenso, la *Segunda parte de los hechos del apóstol Santiago*, ambos de Cecilio.

Además, en tres de los libros citados se hace mención de otros tres libros de la misma serie de los que no se conoce el autor, dedicados uno a la *Vida de Santiago*, otro a la segunda parte de los *Fundamentos de la fe* y el último a *El Tránsito de Nuestra Señora*. Nunca llegó a saberse nada cierto sobre estas obras: si en realidad no existieron; si no fueron encontradas entre los montones de la tierra excavada, o si se ocultaron con ánimo de sacarles pingües ganancias en la fiebre colectiva por encontrar nuevas “reliquias” y escritos, que sin

duda movió a todos lo estamentos sociales de la Granada de aquel tiempo<sup>14</sup>.

### CENTROS DE INTERÉS EN LOS TEXTOS HALLADOS

Los escritos eran piezas esenciales en el proyecto de los inventores que idearon el complejo proyecto. La relación que unos libros establecen con otros confería a su contenido una mayor credibilidad, a la vez que indicaban una complicada elaboración sistemático teológica. Concebidos como un gran ciclo temático con desarrollo argumental, en su contenido se exponían una complejísima sistemática teológico-doctrinal. Se basaban en supuestas revelaciones de la Virgen y de Santiago, y se atribuía su autoría a dos hermanos de raza árabe, san Cecilio y san Tesifón, ambos discípulos del Apóstol y curados por el mismo Jesucristo. Sus intrincados conceptos con manifiestas influencias evangélicas y coránicas, defendían complicadísimas tesis e ideas teológicas a modo de síntesis entre el cristianismo y el islam<sup>15</sup>. Se insistía especialmente en los temas fronterizos entre la religiosidad popular cristiana y la musulmana. Con todo la referencia a Jesucristo, punto central de confluencia de los dos credos<sup>16</sup>, no es en absoluto el tema principal; los datos sobre su persona son tangenciales, anecdóticos.

El conjunto de los textos que se consideraban revelados, insistían principalmente en tres aspectos devocionales de profunda raigambre popular de especial interés en aquel tiempo y lugar. Estos centros de interés a caballo entre la religiosidad cristiana y la islámica, no habían sido admitidos aún por la Iglesia oficialmente, pero que en algún caso ya apuntaba el Corán y las sentencias del mismo Mahoma. Los tres temas en cuestión son la Virgen María, san Cecilio y Santiago.

14. Cfr. GODOY ALCÁNTARA, J., *op. cit.*, p. 78, nota 1; CABANELAS, D., *op. cit.*, Granada, 1991, p. 277.

15. Cfr. CABANELAS, D., *El Sacromonte punto de confluencia doctrinal entre Islam y la Cristiandad*, en *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y orígenes*, Granada, 1974, pp. 34-40; Id. *Un intento de sincretismo islamo-cristiano: Los libros plúmbeos de Granada*, en *II Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1978, pp. 131-142.

16. Cfr. SCHUMANN, O. H., *Der Christus der Muslime. Christologische Aspekte in der arabisch-islamischen Literatur*, Gütersloh, 1975; VAN STRAELEN, H., *L'Église et les religions non chrétiens au seuil du XXI siècle. Etude historique et théologique*, Paris, 1994.

### A) *La Virgen María*

Entre los variopintos temas religiosos y teológicos que contienen estos escritos, uno de los aspectos que ofrece especial interés es el lugar preeminente que en todos ellos ocupa la Virgen como protagonista primordial. Se acentúan aspectos de la religiosidad mariana que se contenían de alguna manera el Corán; el caso más significativo hace referencia a la concepción sin pecado de la Virgen, insinuada en el pensamiento mahometano y venerada por el pueblo cristiano sencillo, pero aún no definida por la Iglesia<sup>17</sup>. Ya en los primeros hallazgos de 1587, entre los objetos que contenía la caja encontrada bajo la Torre Vieja o Turpiana, destacó sobre manera el paño que, según relataba el pergamino encontrado junto a él, perteneció a la Virgen y lo usó a modo de lienzo para secarse los ojos en la Pasión de su Hijo.

No menos importante es la mención y el lugar que dedican a la Virgen los libros plúmbeos<sup>18</sup>. Sin duda ninguna, podemos afirmar que el personaje principal de los libros plúmbeo es la Virgen María; en ellos aparece como la depositaria del mensaje de Dios, la que lo revela y enseña, la gran maestra de la nueva Iglesia. Ella fue constituida por el mismo Dios, juntamente con los Apóstoles como “testigos de la Verdad”<sup>19</sup>. Pero no es un testigo cualquiera sino la encargada de revelársela a los mismos apóstoles por mandato divino según nos dirá el propio Santiago<sup>20</sup>. Otros pasajes nos muestran a la Virgen como la encargada de revelar a los discípulos la Verdad del Evangelio, o lo que es lo mismo la quinta esencia del Evangelio. De esta forma se da un mutuo intercambio: la autoridad de los libros confirma la trascendencia de la Virgen, y a su vez el lugar insustituible de ésta en la tradición cristiana autentifica el valor de aquellos.

En consonancia con la tradición y devoción popular, los Apócrifos del Sacromonte presentan a María como el alma de la Iglesia naciente, la que presidía en la fe al colegio apostólico. Su casa era el lugar habitual de reunión<sup>21</sup>, donde ejercía su magisterio enseñando a los

17. Para este tema sigo mi estudio sobre “El Sacromonte de Granada y los discursos inmaculistas postridentinos”, *Archivo Teológico Granadino* 59 (1996) 5-57.

18. Para las citas de los libros plúmbeo seguimos la edición de HAGERTY, M. J., *Los Libros Plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, 1980.

19. *Libro de los dones del Galardón que se ha de dar a los que creyeren la Verdad del Evangelio. Hay en ocho preguntas a Santa María*, en *op. cit.*, p. 144.

20. Cfr. *Libro de la historia de la Verdad del Evangelio*, en *op. cit.*, p. 119.

21. Cfr. *Libro de los dones de Galardón*, en *op. cit.*, p. 131; *Libro del coloquio*

discípulos escogidos de su Hijo<sup>22</sup>. Pero no sólo se centran los libros en la obra de María, su misión en relación a la Iglesia. Estos textos contienen lo que podríamos llamar toda una mariología, o lo que es lo mismo un tratado sobre la Virgen, su persona y su obra, la esencia misma de su ser. Ante todo *María* se presenta como la mujer que, conservando perpetua virginidad<sup>23</sup>, es *Madre de Jesús*; así, cuando se nombra a Jesús a continuación de dice casi siempre “el hijo de María”<sup>24</sup>. La maternidad de María tuvo lugar por el misterio de “*la encarnación* de Nuestro Señor Jesús, que fue por obra del Espíritu Santo en María, antes del parto y en él y después de él”<sup>25</sup>, misterio que se narra en términos muy parecidos a los del evangelio de Lucas<sup>26</sup>.

Se narran otras tantas historias de la vida de la Virgen como el alumbramiento de su Hijo, la marcha de la Sagrada Familia a Egipto, sus costumbres, etc. En líneas generales son patentes las influencias de los evangelios apócrifos y de las demás tradiciones de carácter devocional, con detalles de tipo anecdótico y de clara influencia popular como por ejemplo el situar el “nacimiento en el rigor del frío; y nevada aquella noche”<sup>27</sup>.

Entre todas las referencias a la vida y a la persona de María destaca una, la tesis que defendía que María no tuvo el pecado original, o lo que es lo mismo que fue concebida pura y sin mancha, Inmaculada en el lenguaje de la Iglesia católica. La expresión más frecuente es la palabra *pureza* empleada en el sentido de limpieza o ausencia de pecado. Con todo, otra expresión de temática inmaculista sería la que ha quedado

*de Santa María Virgen*, en *op. cit.*, p. 147; *Libro de las acciones de Jacobo apóstol y de sus milagros*, en *op. cit.*, p. 206.

22. Cfr. *Libro de la relación del don del lugar de la paz y del tormento*, en *op. cit.*, p. 292; *Libro de la naturaleza del Ángel y su poder*, en *op. cit.*, p. 302.

23. Cfr. *Oración y defensorio de Santiago*, en *op. cit.*, p. 89; *Libro del conocimiento del divino poder y tolerancia y aceleración en las criaturas*, en *op. cit.*, p. 266; *Parte segunda del conocimiento del Divino poder*, en *op. cit.*, p. 273.

24. Cfr. *Libro de la relación de la Misa de Jacobo*, en *op. cit.*, p. 73; *Oración de defensorio de Jacobo, ... que le enseñó Jesús, Hijo de María, su Maestro*, en *op. cit.*, pp. 98 y 90; *Libros de las acciones de Jacobo y sus milagros*, en *op. cit.*, pp. 210, 237 y 249-50; etc.

25. *Libros del excelente bienaventurado apóstol Jacobo* en *op. cit.*, p. 79.

26. Cfr. *Libro de los actos de Nuestro Señor Jesús y de sus milagros y de su Madre, María la Virgen*, en *op. cit.*, pp. 97-98. La cita correspondiente del evangelio es Le 1, 26-38.

27. *Ibidem*, p. 101.

asociada como frase más emblemática de estos libros: *A María no tocó el pecado primero*<sup>28</sup>.

El origen de esta peculiar afirmación hay que buscarla en las “tradiciones” mahometanas, donde aparece en parecidos términos esta privilegio extraordinario sólo para María y para su Hijo. No podemos olvidar que para un musulmán las *tradiciones o hadith* tienen una autoridad doctrinal similar al Corán e incluso superior en algunos casos, por ser las enseñanzas orales de Mahoma transmitidas de boca en boca, puestas más tarde por escrito y reunidas por los comentaristas después de haber criticado su valor; es la denominada ciencia del hadith. La versión más común de esta sentencia del Profeta dice así:

“Todo hijo de Adán al nacer es tocado por Satanás, salvo el hijo de María y su madre”.

Este hadith es considerado uno de los más importantes al ser atribuido con toda probabilidad al mismo Mahoma, por lo que aparece en los repertorios de todos los comentaristas más clásicos “entre las tradiciones más sólidas del Islam, ya que ha sido recogido en las dos recopilaciones que gozan de la máxima autoridad, la de Bukhârî y la de Muslim. Y siempre que este privilegio de Jesús y de María ha sido atacado en cuanto a existencia o en cuanto a significación por pensadores musulmanes, los representantes de la ortodoxia la han defendido con mayor vigor”<sup>29</sup>.

Ciertamente, los dos términos que aparecen en los apócrifos granadinos para significar la Inmaculada concepción de María no se pueden considerar del todo originales, son las expresiones empleadas en los textos sagrados islámicos al referirse al mismo tema. No es de extrañar esta relación; la mayoría de los personajes principales que intervienen en el argumento de los libros son de raza árabe.

### B) *San Cecilio*

A nivel local la noticia que más impacto en la sociedad granadina de aquel tiempo fue el descubrimiento de los restos de san Cecilio. El obispo que las tradiciones medievales daban como fundador de la igle-

28. *Libro de los Fundamentos de la Ley*, en *op. cit.*, p. 65; *Libro del coloquio de Santa María Virgen*, en *op. cit.*, p. 155.

29. J. ABD-EL-JALIL, O. F. M., *Cristianismo e Islam*, Madrid, 1954, p. 29.

sia de Granada, aparece en estos escritos como discípulo del apóstol Santiago y primer obispo de estas tierras. Varios son las noticias que ofrecen los textos hallados; ordenando los datos dispersos en el pergamino de la Torre Turpiana, en la lámina martirial hallada junto a los restos y en los llamados “libros plúmbeos”, se puede elaborar una breve historia sobre el primer obispo granadino<sup>30</sup>. Su nombre originario era Aben Alradi; su padre se llamaba Caleh Aben Athar, de origen y nación árabe de la provincia de Hus de Asia Menor. Una experiencia inolvidable marcaría su vida, conoció personalmente a Jesucristo, que le curó de una enfermedad congénita y lo encomendó al cuidado del apóstol Santiago.

El encuentro con Jesucristo sería decisivo, como las vocaciones que narran los evangelios en las que el Señor incluso le impone un nombre al que llama. Según la narración Cecilio era sordo-mudo de nacimiento y su hermano Tesifón ciego; su padre se compadecía de ellos y al oír hablar de Jesucristo, y de los milagros que obraba, cogió a los dos hermanos, los montó en camellos y se encaminaron a Galilea. Jesucristo los curó y le impuso el nombre: “Tu eres Cecilio”. Y fue con prosperidad este nombre que le puso Jesús, Nuestro Señor, significando con el “predicador de la fe, conquistador de ella”<sup>31</sup>.

La estrecha vinculación con Santiago es uno de los temas que más se destacan en las narraciones. En la lámina sepulcral, se presenta a Cecilio como discípulo del apóstol. También, en varios pasajes de los libros plúmbeos se nombra a los discípulos del Hijo de Trueno entre los que siempre aparece Cecilio. Pero donde de forma más patente se manifiesta esta relación maestro-discípulo es en el encabezamiento de los escritos, que lo tienen por autor. Se dice que fueron redactados por éste, como notario de su maestro Santiago y siguiendo su mandato. De los libros que conocemos, se le atribuye la autoría de once de ellos. El que apareciera Cecilio como escritor de estos libros, fue uno de los datos más significación para la iglesia granadina, ya que le confería a su obispo fundador una especial autoridad, por ser redactor de unos textos dictados a él por uno de los más singulares apóstoles de Jesucristo, el que desde las tradiciones medievales se tenía como evangelizador y primer apóstol de España. Incluso alguno de estos libros los mandó escribir la Virgen en lengua árabe, encargo que realizó personalmente Cecilio.

30. Cfr. MARTÍNEZ MEDINA, F. J., *San Gregorio y san Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Granada, 1997.

31. *Libro de los hechos de nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen María su Madre*, en *op. cit.*, pp. 92-93.

Otro documento que aportó importantes datos biográficos sobre Cecilio, fue el pergamino encontrado en los cimientos de la Torre Turpiana. Según los textos árabes que ocupaba la parte central del documento, Cecilio en su viaje de Tierra Santa a España paró en Atenas donde conoció al obispo de aquella Iglesia, san Dionisio Areopagita, que lo recibió en su casa. Allí le mostró uno de sus más preciados tesoros, una profecía desconocida del evangelista y apóstol Juan escrita árabe, en la que se anunciaban importantes noticias para el futuro de la cristiandad. Cecilio la consiguió y tradujo al castellano. Además, recibió del obispo Dionisio la preciada reliquia de un paño que utilizó la Virgen para secarse las lágrimas en la pasión de su Hijo Jesucristo. Por otra parte, el texto latino del escrito en cuestión daba por primera vez a la sede de Cecilio el nombre de Granada, y proféticamente anunciaba la presencia de los musulmanes en la Ciudad, al pedir el obispo a su presbítero Patricio, que escondiera el contenido de la caja para que no cayera poder de los moros.

Por su parte, la lámina sepulcral hace referencia a los últimos días de la vida de san Cecilio. De nuevo, se habla de él como “discípulo de Santiago, varón dotado de letras, lenguas y santidad”; se confirma así el conocimiento de lenguas como el árabe y el castellano. Y se dice que padeció martirio en el año segundo del imperio de Nerón (hacia el año 56), el día primero de febrero, en el mismo lugar donde tuvieron lugar los hallazgos, junto a dos discípulos más, los santos Septemtrio y Patricio; este último fue el encargado de esconder las reliquias y el pergamino en los cimientos de la Torre Turpiana.

### *C) Santiago apóstol*

El apóstol Santiago es otro de los protagonistas principales de estos hallazgos. Desde los comienzos de la Edad Media aparece vinculado a la fe cristiana española, a los orígenes del cristianismo hispano como evangelizador de estas tierras, en íntima relación esta actividad misionera con la misma Virgen María. Por si fuera poco, el proceso de unidad nacional religioso, político y territorial propiciado por los Reyes Católicos estuvo puesto bajo la protección de Santiago patrono de Castilla. En este sentido, hay que recordar el protagonismo que en razón de este patronazgo desempeñó la Orden militar de Santiago en la conquista de Granada, y el singular lugar que ésta ocupó por expreso deseo de la Reina en la Toma de la Ciudad y en su organización, en los primeros años que sucedieron a su plena integración a la corona de Castilla.

Los conquistadores cristianos en su afán por una pronta castellanización y cristianización de la Ciudad, dieron un destacado lugar a la devoción al apóstol, hoy casi olvidado en la espiritualidad granadina, pero que en aquellos años jugó un papel importante, siendo después de la Virgen María la devoción más extendidas en los reinos cristianos del sur peninsular durante la baja edad media<sup>32</sup>, tanto por las connotaciones religiosas como las políticas. Por las primeras, Santiago aparecía como uno de los apóstoles más cercanos a Jesús, considerado por la tradición medieval evangelizador de la hispania romana; y por las segundas, Castilla se puso bajo su patronazgo y con su nombre como bandera se llevó a cabo el proceso de reconquista del Islam. En las láminas que acompañaban a los restos humanos, Santiago aparece como maestro de los “mártires” allí enterrados, y depositario de la revelación divina que trasmite a dos de ellos, sus discípulos Cecilio y Tesifón.

Los libros plúmbeos por su parte lo presentan como el apóstol elegido que recibe unas especiales revelaciones. La Virgen envió a Santiago y a sus discípulos a predicar a España; el Apóstol hijo del Trueno tuvo poca aceptación y sólo convirtió al hijo de una noble familia árabe; la Virgen se le apareció para alentarle en el lugar donde más tarde se hallarían los restos de sus discípulos mártires; allí mismo el Apóstol celebró la primera misa de España, etc.

### *ACTITUD DE LAS INSTITUCIONES ANTE LOS HALLAZGOS*

*La Corona* estuvo exhaustivamente informada de todo lo acontecido. Desde el primer momento *Felipe II* manifestó su entusiasmo por reliquias tan significativas, de las que pidió un trozo del paño encontrado en la Torre Turpiana que se decía perteneció a la Virgen, y que actualmente se conserva en los relicarios del Monasterio de El Escorial. Tanto Felipe II como después Felipe III mostraron interés por los escritos, que se presentaban con similar autoridad nada más y nada menos que a los del Nuevo Testamento. En ellos, entre otras revelaciones, se decía como la misma Virgen había elegido su reinado para que tuvieran lugar hallazgos tan importantes para toda la cristiandad. En el *Libro de la Historia de la verdad del Evangelio*, pregunta san Pedro a la Virgen:

32. Cfr. SÁNCHEZ HERRERO, J., “La Iglesia andaluza en la Baja Edad Media, siglos XIII al XV”, en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1979, p. 319.

“Oh Señora nuestra, ¿quién será ese ayudador del Evangelio glorioso? Dijo —la Virgen—: Será Rey de Reyes árabes...Y darale Dios dominio grande y fortaleza y hará que le teman los corazones de todas las gentes hasta el Occidente. Y será Rey de los Reyes árabes y no será árabe..”<sup>33</sup>.

Estas palabras interpretadas como referidas al Rey debieron tener un impacto grande en el Monarca católico, al sentirse aludido y anunciado proféticamente nada más y nada menos que por la misma Virgen.

*La Iglesia oficial* desde sus orígenes dividió su juicio. Por una parte, el arzobispo de Granada D. Pedro de Castro, se convirtió desde el primer momento en defensor a ultranza de todo lo descubierto, consagrando su vida y su rico patrimonio a la causa. Los textos de los libros plúmbeos también se refieren a él como el “santo sacerdote que verdaderamente creará en lo que puso Dios en el mundo de su palabra”. En cambio, los Nuncios y la Santa Sede, alertados por el P. Ignacio de las Casas, S. J., mostraron serias dudas sobre la autenticidad de todo lo hallado. Desde el principio el Nuncio escribió al Arzobispo manifestando su parecer en contra de la autenticidad de las reliquias, adjuntándole un *monitum* en el que le recordaba la necesidad de guardar la normativa vigente dada por el concilio de Trento, a la vez que “le mandaba que no permitiese la veneración de estas reliquias hasta que fueran debidamente aprobadas, ni la impresión y publicación de las láminas, ni las procesiones al Sacromonte o la exhibición de cualquier otra señal de veneración que comportara implícito un juicio favorable a las láminas o a las reliquias”<sup>34</sup>.

En términos similares el diplomático vaticano manifestó su preocupación al Rey por la forma en que se desarrollaban los episodios, sugiriendo prudencia y la creación de una junta que él mismo presidiría. No menos importante fue la intervención del Nuncio ante la Santa Sede. Las intervenciones papales serían determinantes, urgidas por las cartas del Rey que pedía la definición del pontífice, a la vez que por los informes del Nuncio que recomendaban prudencia y cautela ante lo que para el diplomático tenía visos de engaño e imprudencia del Arzobispo. Ante el dilema el Papa actuó con prudencia y talante moderador; por una parte, siguiendo las normas de Trento dejó la calificación de las supuestas reliquias en manos del Arzobispo, pero significativamente exigió que se separase el proceso de los libros, evitando de esta manera

33. *El Libro de la historia de la Verdad del Evangelio*, en *op. cit.*, p. 125.

34. ALONSO, C., *op. cit.*, p. 94.

que se tuvieran por auténticos, los que ya por estas fechas se daban por torpes falsificaciones en círculos cultos y plenamente ortodoxos.

En este sentido resulta esclarecedora la anotación que hizo de puño y letra Clemente VIII a una extensa carta enviada por el P. Ignacio de las Casas, en 1603, en la que el jesuita exponía la sus argumentos en pro de la falsedad de lo hallado, a la vez, que dada la gravedad del asunto, urgía para que se evitara su calificación como ya, imprudentemente según él, se había hecho el arzobispo Castro con las reliquias. El Papa personalmente anotó al margen de la carta: “El Card. Baronio los ha visto (*los libros, en la versión enviada a Roma*) y los considera una fábula. Haga el Nuncio todo género de diligencias para sacar de manos del arzobispo los originales y mandarlos a Roma, que aquí se los traducirá fácilmente”<sup>35</sup>.

*Otros colectivos* se manifestaron de forma muy distinta. La mayoría de los intelectuales rechazaron totalmente la veracidad de los descubrimientos, si bien al principio no se atrevieron a manifestarse por la actitud positiva del Rey y el miedo a la entusiasmo desmesurado de la masa del pueblo extremadamente crédulo y manipulable ante este tipo de acontecimientos, entre otra razones por su incultura en materia religiosa y en general por su falta total de formación. Según esto, es fácilmente comprensible lo que supuso para una sociedad, y particularmente una ciudad, que se justificaba desde el espíritu de la Cristiandad, el descubrir que en sus orígenes había sido depositaria de tesoros tan grandes como la predicación del mismo Santiago patrón de las Españas, y de sus más queridos y cercanos discípulos de los que habían aparecido sus restos. Y junto a ellos, unos textos escritos que se autoatribuían similar autoridad a los neotestamentarios. ¿Quién podía discutir el contenido de libros revelados por la Virgen?

### LA INTERPRETACIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS

Entre las múltiples invenciones que tuvieron lugar en el siglo de oro español, estos sorprendentes hallazgos y el ambiente que los rodeaba fueron singularmente atípicos; su comprensión sólo es posible desde su contexto espacio temporal. El quinientos fue para Granada un largo y complejísimo siglo, el más difícil de su historia y clave para los comprensión de los siglos posteriores; sólo desde esta clave se pueden interpretar los

35. Cfr. ALONSO, C., *op. cit.*, p. 169.

hallazgos. La razón última hay que buscarla en el doloroso enfrentamiento entre los dos grandes colectivos que habitaban la Granada de aquel tiempo: por una parte los cristianos viejos repobladores del Reino a raíz de su incorporación a la corona de Castilla, y por la otra los moriscos herederos y sucesores de los musulmanes. Estos, después de una forzada conversión, se resistieron a incorporarse de lleno a la religión cristiana y a la cultura castellana, que en aquel tiempo y lugar estaban íntimamente vinculadas.

Tomada la Ciudad comenzaba *la conquista* más difícil, la *espiritual*. Durante los primeros años la convivencia a pesar de la dificultades fue respetuosa y pacífica, al salvarse el escrupuloso régimen pactado en las Capitulaciones. El artífice fue el primer Arzobispo de Granada, que destacó por su talante respetuoso y su inigualable e “insobornable eticidad, una de las más admirables a lo largo de toda la historia de España”<sup>36</sup>. El problema surgió cuando perdido el protagonismo político de Fray Hernando de Talavera, el cardenal Cisneros promovió el bautismo masivo de los musulmanes granadinos. Se rompió el frágil equilibrio conseguido, y provocó el resurgir solapado y la defensa a ultranza de la religión islámica, en aquellos que se les prohibió su cultura y se les impuso el cristianismo.

En los años que siguieron al bautismo de moriscos y moriscas, se acentuaron las tensiones entre las dos colectivos, y poco a poco se les fueron recortando las libertades a la población morisca mayoritaria aún en el Reino; pero con todo se mantuvo un cierto respeto que caracterizó la política seguida por Carlos V, el Emperador renacentista. Con la subida al trono de Felipe II, cambiaría sustancialmente la forma de gobierno tornándose en rígida y austera, propia del intransigente espíritu de la reforma católica. En 1560 consiguen los letrados autorización para revisar los títulos de propiedad, norma que perjudicaría principalmente a la población morisca, que tendría que buscar sus antiguas escrituras nazaries perdidas en su mayoría, si querían conservar sus haciendas. Seis años mas tarde, el 1 de enero de 1567, se promulgó una pragmática por la que se les prohibía hablar, escribir y poseer libros en su lengua, además de la indumentaria, ceremonias, tradiciones y fiestas, etc.

En resumidas cuentas se pretendía exterminar definitivamente la cultura y la oculta religiosidad de los moriscos que permanecían fieles al credo musulmán, bases en las que se sustentaba su estructura social.

36. MARTÍNEZ MEDINA, F. J., “Estudio preliminar”, a A. FERNÁNDEZ DE MADRID, *Vida de Fray Hernando de Talavera primer Arzobispo de Granada*, Ed. de F. G. Olmedo, Universidad de Granada 1992, p. XXXII.

Esta sería la causa última que desencadenó la sublevación, materializada en una sangrienta guerra que duró algo más de tres años, y que fue el detonante de la primera expulsión de los moriscos del territorio nacional, como medio de prevenir nuevos motines.

En vísperas de la definitiva expulsión que se llevaría a cabo entre 1609-1613, tuvieron lugar los hallazgos. La crítica histórica atribuye su paternidad a una élite de moriscos cultos, en concreto se habla de Miguel de Luna y Alonso del Castillo, que gozaban de cierta influencia y prestigio, incluso del favor personal del mismo monarca Felipe II que se sirvió de ellos en varias ocasiones, por su trabajo como traductores oficiales de la Corte. Ambos, “exentos de todo fanatismo, aceptando la situación tal y como la había hecho la suerte, y procurando sacar de ella el mejor partido; superiores en ilustración a los suyos, comprendieron que su causa estaban perdida y que el mayor servicio que para mitigar su desventura podían prestarles eran secundar la obra de pacificación y concordia por medio de la infusión de nuevas doctrinas religiosas, que haría superables la barrera divisoria de ambos pueblos”<sup>37</sup>. Junto a estos dos individuos hay que pensar en la colaboración de otras personas cultas, conocedoras de la historia y las tradiciones del Reino de Granada, y de los puntos débiles de sus instituciones y de las autoridades que las regentaban.

En una sociedad esencialmente confesional, pero donde la incultura religiosa y la más crasa falta de formación campeaba por todas las estamentos sociales, tanto por parte católica como por la morisca, no fue difícil difundir una serie de ideas entre la reflexión teológica y la religiosidad popular mezcla de cristianismo e islamismo, verdaderas aberraciones religiosas, que en el fondo no suponían sino elevar a categoría de tratado escrito y revelado lo que en parte eran las confusas creencias populares, faltas de los más elementales fundamentos doctrinales. La comunidad morisca, los cristianos viejos descendientes de los conquistadores y los nuevos repobladores traídos tras la primera expulsión—colectivos destinatarios de los descubrimientos— carecían de una formación religiosa elemental, lo que les hacía especialmente vulnerables a cualquier clase de novedosas formas de religiosidad, ante las que el pueblo iletrado es especialmente proclive, sobre todo en épocas de fundamentalismo religioso.

La trama argumental tenía como hilo conductor la unión de las dos principales tradiciones medievales, nacidas para fundamentar el origen apostólico del cristianismo hispano: las leyendas de la predicación del

37. GODOY ALCÁNTARA, J., *op. cit.*, p. 104.

apóstol Santiago en España y la de los Varones Apostólicos. Pero en el trasfondo latían elementos esenciales del credo islámico con lectura cristianizada, y una exaltación de la cultura y lengua árabe que se presentaban como escogidas y preferidas por Dios. Además, y por si fuera poco, presentado todos este basto contenido doctrinal en un contexto de alabanzas a Granada, la más antigua de las ciudades de la Hispania romana, modelo para la cultura cristiana e islámica<sup>38</sup>.

Las doctrinas que exponían a modo de enseñanzas religiosas resultaban extravagantes y de marcada intencionalidad apologética. Se insistía en aspectos doctrinales de profunda raigambre popular no admitidos aún por la Iglesia oficialmente, pero que ya apuntaba el Corán y las sentencias del mismo Mahoma. Los casos más significativos hacían referencia a la concepción sin pecado de la Virgen y al origen paleocristiano de la iglesia de Granada con los datos biográficos de su primer obispo Cecilio, que se decía fue martirizado en aquel mismo lugar, donde también se encontraron los libros de los que era autor; y como dato significativo que su raza y cultura eran la árabe.

De esta forma, los escritos encontrados, que con el tiempo se llamaron apócrifos granadinos, no sólo llenaban la carencia de tradición cristiana sino que incluso “*confirmaban*” plenamente sus orígenes religiosos, al vincularlos nada menos que con las primeras y más importantes comunidades cristianas de la Hispania romana, en concreto con la renombrada diócesis de Iliberri. Los cristianos viejos de tradición castellana se encontraron sin pensarlo con la legalización de las tradiciones medievales: en verdad el primer obispo de Granada fue san Cecilio, mártir de la fe y enterrado en aquel mismo lugar.

La unidad de credo propugnada por los Reyes Católicos se cumplía así con creces, a la vez que se daban argumentos suficientemente convincentes para hacer pensar que la creencia en la concepción Inmaculada de la Virgen arrancaba de los mismos apóstoles. Al mismo tiempo, el atribuir al tal Cecilio la raza y la cultura árabe, se tendía un puente hacia la tolerancia y el respeto a esta raza y cultura, que vivían los más críticos momentos en la sociedad granadina de aquel tiempo, tras la reciente sangrienta guerra que enfrentó a las dos grandes colectivos, y después de la primera gran expulsión de los moriscos.

Pero, sobre todo, para comprender tan complejos acontecimientos, hay que tener presente un dato clave, imprescindible para interpretarlos. La noticia nos la suministra Luis de Mármol, el cronista de la subleva-

38. Cfr. KENDRIK, T., *Saint James in Spain*, London, 1960, p. 142.

ción y reducción de los moriscos del Reino de Granada, uno de los primeros detractores en atreverse en poner en clara evidencia la veracidad de los hallazgos. Antes incluso de que aparecieran los restos y escritos plúmbeos, a los pocos años de que se hallaran los objetos bajo la Torre Turpiana, en el informe que sobre el pergamino envió Mármol al arzobispo Castro, le hace saber que el licenciado Castillo, el médico morisco que todos los pronósticos apuntan como uno de los posibles inventores de los hallazgos, había dicho “que, cuatro o seis años antes del levantamiento de los moriscos, le dixo un morisco llamado el-Merini que, cuando derribasen la Torre de la iglesia mayor, se hallaría allí un gran pronóstico levantisco; y, si esto es verdad, cierto es que tenían los moriscos noticia de él cuando derribaron la Torre, y aún por ventura lo tenía alguno de ellos en su casa para arrojarlo allí cuando le pareciese”.<sup>39</sup>

En el trasfondo de aquella compleja y bien concebida trama, la minoría que luchaba por su supervivencia, pretendía introducir elementos vitales de su credo y de su cultural mediante el halago al grupo dominante. De esta forma, a la comunidad cristiana se le ofrecía llenar el vacío de sus orígenes, introduciendo por la puerta grande a su supuesto pero aún desconocido primero obispo Cecilio, al que hacía discípulo de Santiago, el apóstol patrón de las Españas, e introduciéndolo en la lista de los mártires de la persecución de Nerón, en la que también murieron los apóstoles Pedro y Pablo.

Por otra parte, los moriscos herederos de la comunidad musulmana intentaban salvar su cultura y civilización islámica, atribuyendo a esto obispo su misma raza y nación, la árabe, y poniendo en boca de la Virgen María las mayores alabanzas a su lengua y a su raza. Así, ante la inminente expulsión definitiva de los moriscos, se les decía a los sucesores de los cristianos viejos, que aquellos que despreciaban pertenecían a la misma raza que su primer obispo, y que su lengua y cultura fue alabada nada más y nada menos que por la misma Virgen María, como lo atestiguan varios textos en los libros plúmbeos:

“Dijo —la Señora—: «Los árabes y su lengua, y dígoos que los árabes son una de las más excelentes gentes, y su lengua una de las más excelentes lenguas. Eligiólos Dios para ayudar su ley en el último tiempo después de haberle sido grandísimos enemigos. Y darles Dios para aquel efecto poder y juicio y sabiduría, porque Dios

39. CABANELAS, D., *El morisco Alonso del Castillo*, Granada, 1991, pp. 250 ss.

elige con su misericordia al que quiere de sus siervos... Mas los árabes y su lengua volverán por Dios y por su ley derecha, y por su Evangelio glorioso, y por su Iglesia santa en el tiempo venidero»<sup>40</sup>.

En otro texto se dice:

“Dijo Pedro: «Oh Señora nuestra, muéstranos cuál es la más excelente criatura suya». Dijo —la Señora—: «Los árabes y su lengua. Y dígoos que los árabes son de las más excelentes naciones, y su lengua de las más excelentes lenguas. Eligióles Dios para victoria de su ley dirigente y de su Evangelio Glorioso, y de su Iglesia fiel santa en el tiempo venidero. Y hame sido mandado que haga con ella como lo que se hizo con las tablas de Moisés...»<sup>41</sup>.

Muchos puntos quedan aún sin clarificar de aquellos complejos y oscuros hechos que hemos intentado resumir. Entre las muchas preguntas que todavía no tienen respuesta, sería apropiado hacernos algunas: ¿Tienen relación estos hallazgos con el proceso de repartimientos y repoblación? ¿Se trató de un intento de encuentro entre las dos culturas, o más bien de imposición y nueva reinculturación del Islam en el Reino cristiano de Granada? O dicho de otra manera, ¿fue este el último intento de una reconquista ideológica islámica sobre el moderno y cristiano nuevo Reino de Granada?

### *RECONVERSIÓN CONTRARREFORMISTA DE LOS HALLAZGOS*

Si fueron estos o no los planes de los falsificadores no lo sabemos, lo cierto es que la realidad fue muy distinta; los hallazgos y su contenido doctrinal no influyeron en los sentimientos y planes de los cristianos viejos hacia la comunidad morisca, sino todo lo contrario. Don Pedro de Castro y sus íntimos colaboradores convirtieron todo lo hallado en bandera de defensa del dogma católico y de la apostolicidad de la Iglesia de Granada al más puro estilo contrarreformista postridentino.

La aparición de los restos humanos y las láminas despertó expectación y entusiasmo, lógicamente no menos supuso el hallazgo de los libros. Tras múltiples vicisitudes, a los cinco años de los primeros hallazgos de los huesos y restos con las láminas que explicaban su procedencia, don Pedro de Castro y Quiñones, el 1 de abril de 1600,

40. *Historia de la Certidumbre del Evangelio*, en *op. cit.*, p. 124.

41. *Libros de las acciones de Santiago Apóstol y de sus milagros*, en *op. cit.*, p. 207.

publicó un decreto con disposiciones religiosas para la preparación espiritual de todo el Arzobispado, y la convocatoria solemne de una Junta eclesiástica que tenía como única misión la de proceder a la calificación. Reunida la Junta convocada a tal efecto, el día 30 se proclamó un decreto diocesano que confirmaba la autenticidad de los objetos hallados en la Torre Turpiana y de los restos del monte de Valparaiso como verdaderas reliquias<sup>42</sup>, si bien no se incluían los textos del pergamino ni de los libros plúmbeos, causa por la que el Arzobispo siguió luchando hasta su muerte.

Tendrían que pasar más de ochenta años para que solemne y oficialmente se diera por zanjado el proceso en torno a los libros y su contenido. El 6 de marzo de 1682, el papa Inocencio XI firmaba el Breve “*Ad circumspectam Romani Pontificis*” por el que se condenaban definitivamente los libros plúmbeos y su contenido, dando así por concluido de forma oficial el largo y complejo proceso. Este documento afirmaba que los consultores, unánimemente juzgaron que “se debían prohibir y condenar los dichos Libros y todo lo contenido en las láminas de plomo, membrana o cartas referidas, porque falsamente se atribuyen a la Beatísima Virgen María, al santo apóstol Santiago el Mayor, o dictándolo él a sus discípulos Tesifón y Cecilio; antes son *puras ficciones humanas* fabricadas para ruina de la fe católica; y respectivamente contienen herejías y -errores condenados por la Iglesia y se oponen a la letra de la Sagrada Escritura, exposición de los santos Padres y al uso de la Iglesia; *demás de que muchas cosas tienen resabios de mahometismo, y parece que no inducen poco a los fieles a la secta de Mahoma, conociéndose que no poca parte de ellos está sacada o copiada de su Alcorán y de otros impurísimos libros de los mahometanos...*”<sup>43</sup>. Concluye el Breve prohibiendo leer o retener los tratados o sus copias bajo “pena de excomunión *latae sententiae*”, reservada su absolución solamente al Romano Pontífice.

### LA ABADÍA DEL SACROMONTE FRUTO DE LOS HALLAZGOS

Pero a pesar de la condena oficial de los libros, y de la oficiosa sospecha que pesaba en grandes y significativos sectores sobre los restos y láminas calificadas como auténticos, su aparición fue decisiva aunque en el sentido totalmente contrario al que lo concibieron sus

42. CENTURIÓN, A., *op. cit.*, pp. 150-154.

43. SERNA CANTORAL, D. de la, *op. cit.*, pp. 262-264.

inventores, y su influjo se dejó sentir y afectó esencialmente a importantes centros de la espiritualidad y la política, y a sus correspondientes manifestaciones en la sociedad, la cultura y en las artes plásticas. El artifice principal de este cambio de orientación y sentido de los hallazgos fue don Pedro de Castro a la sazón arzobispo de Granada, que concibió inspirado por la misma Virgen —según nos relatan su biógrafos— un complejo proyecto para convertir aquel Monte en un espacio Sacro, al estilo de los Sacromontes italianos pero con significación distinta<sup>44</sup>.

La Abadía que el fundara y proveyera sería el espacio concebido como relicario de todo lo hallado. Además tendría entre sus fines principales la de difundir el legado recibido, en calidad de santuario de los orígenes del cristianismo andaluz y incluso hispano, al haber revelado los textos plúmbeos la primera venida del apóstol Santiago a España en aquel lugar y la celebración allí mismo de su primera misa en el territorio peninsular. De esta forma, se atribuía Granada las prerrogativas que hasta entonces ostentaba la iglesia de Zaragoza.

Desde las primeras apariciones toda la Ciudad y sus instituciones se volcaron subiendo al monte; los distintos colectivos y las personas particulares lo fueron poblando de cruces votivas, que dieron a la colina un singular aspecto. La explosión desmesurada de entusiasmo que despertaron fue inusitada, consecuencia lógica del enraizado ambiente crédulo de profunda religiosidad imperante en aquel tiempo y lugar; las contradicciones eran patentes pero en aquel contexto espacio-temporal resultaba difícil, casi imposible, la imparcialidad. Complejo para nosotros tan distantes en el tiempo y en la mentalidad, imaginar lo que esto supuso para los cristianos de la Granada de finales del XVI, que recientemente abandonado el dominio del Islam se esforzaban por entrar de pleno derecho en la España católica de los Austrias. Providencial era la ocasión para llenar el largo vacío eclesial causado por los ocho siglos de dominio musulmán, que aún se dejaba sentir por la división y el enfrentamiento a veces encarnizado entre cristianos viejos y cristianos nuevos o moriscos. El descubrimiento de unos supuestos mártires discípulos de Santiago el mayor era la mejor forma de puentear el Islam, supliendo el gran vacío que supuso su religión y su cultura, y redescubrir sus orígenes cristianos vinculados nada más y nada menos que los mismos apóstoles.

44. Cfr. MARTÍNEZ MEDINA, F. J., "El Sacromonte de Granada y los sacromontes: mito y realidad", *Proyección*, 44 (1997), pp. 3-22.

Pero, sobre todo, fue la última lámina la que despertó más entusiasmo y júbilo, por confirmar este hallazgo la tradición medieval, que consideraba y veneraba como evangelizador de estas tierras y primer obispo a Cecilio, mártir por confesar la fe en Jesucristo, cuyos restos se encontraban esparcidos en aquel mismo Monte Santo. Además, al vincular a este Cecilio con los primeros hallazgos de la Torre antigua de la mezquita, que desde entonces se le denominó como Torre Turpiana, autentificaba también las supuestas “Reliquias” y el pergamino allí encontrados.

No menos importancia se dio en un principio a los libros y a su contenido antes de la condena oficial de Roma, a pesar de las reservas de significativos sectores de la Iglesia y de intelectuales de fama internacional. La autoridad de estos escritos era indiscutible siempre según indicaban los mismos textos; se autodefinían como revelados por la Virgen y el apóstol Santiago a Cecilio y Tesifón, dos de los varones apostólicos que consideraba la tradición medieval como primeros evangelizadores de la Hispania romana. Una sociedad, y particularmente una ciudad, que se justificaba desde el espíritu de la Cristiandad, descubría que en sus orígenes había sido depositaria de tesoros tan grandes como la predicación del mismo Santiago —apóstol íntimamente vinculado a la religiosidad hispana medieval—, y de sus más queridos y cercanos discípulos de los que habían aparecido sus restos; y junto a ellos, unos textos escritos que se autoatribuían similar autoridad a los neotestamentarios.

Sólo desde estas coordenadas podemos comprender lo que significó, en la mente de su fundador y de aquellos que le apoyaban, la fundación en el lugar de los hallazgos de un amplio complejo arquitectónico y cultural, destinado a custodiar y venerar los “reliquias martiriales” allí encontradas. La Abadía del Sacromonte, concebida como “*Santuario de los orígenes de la fe en Andalucía*, como se le ha calificado, era un organismo completo, una ciudadela sublimada de la Fe y del Saber, que, implantada junto a la ciudad de Granada, antes dominada por los musulmanes, no sólo atestiguaba su antigüedad y primacía en la fe cristiana, sino que, por el sincretismo de las doctrinas que habían profesado sus fundadores, servía de conciliación con el pasado herético”<sup>45</sup>.

Se ideó un ambicioso proyecto arquitectónico a modo de gran relicario de los hallazgos, a la vez que fuese centro y foco cultural, que

45. BONET CORREA, A., “Entre la superchería y la fe: el Sacromonte de Granada”, en *Andalucía monumental. Arquitectura y ciudad del Renacimiento y el Barroco*, Sevilla, 1986, p. 49.

irradiara su sentido y su contenido a la cristiandad, muy en particular a los reinos Hispanos. Las obras se encargaron a uno de los más prestigiosos arquitectos del momento, Ambrosio de Vico, que por entonces trabajaba en Granada en la construcción de varios templos y como maestro mayor de las obras de la Catedral. Contó con la ayuda de Alonso de Sigura discípulo de Herrera, el constructor del monasterio de El Escorial. Por el espléndido plano que se conserva en el archivo del Sacromonte, trazado por otro de los arquitectos que trabajaron en su diseño y construcción, el jesuíta Pedro Sánchez, deducimos que del proyecto original tan solo se construyó el claustro actual, uno de los cuatro planeados; todo los demás edificios incluido el templo no responden a la grandeza del plan primero. En los siguientes siglos se le han ido incorporando otras tantas edificaciones, soluciones particulares a las distintas necesidades que fueron surgiendo con el paso del tiempo.

“Las Santas Cuevas” donde aparecieron los restos y los escritos, eran el termino último de las muchas peregrinaciones, que dieron origen a una vía sacra, que comenzando en la Plaza Nueva y la antigua de Santa Ana hoy perdida, transformó la Ciudad, dotándola de uno de los conjuntos urbanísticos más emblemáticos integrados en el bajo Albaicín recientemente declarado Patrimonio de la Humanidad: la carrera del Darro, el Paseo de los tristes, la cuesta del Chapiz hasta llegar al camino del Sacromonte, todo él sembrado de cruces y exvotos que le dan nombre. Algunas veces se les denominaron popularmente con el nombre de catacumbas, a semejanza de los lugares de enterramiento de los mártires de la Roma paleocristiana. De esta forma, se entroncaban conceptualmente a las primeras comunidades cristianas granadinas con las de la Ciudad Eterna. Se reivindicaba así el título de Cristianópolis para Granada, la ciudad cristiana ideal, la Nueva Jerusalén, nombre que simbólicamente se le dio en los comienzos de la edad Moderna tras la Reconquista.

Pero la importancia de la Abadía no sólo radicó en el conjunto arquitectónico, ni en el importante patrimonio monumental, artístico, documental y bibliográfico que ha ido generando a través de los siglos<sup>46</sup>. Sin duda, el Sacromonte no se comprende sin su Cabildo, creado tras no pocas propuestas y deliberaciones del Arzobispo Castro; y que según

46. Una interesante visión de conjunto de la fundación sacromontana y de su significación, se encuentra en los artículos que integran el catálogo de la exposición, que se celebró en el desaparecido Colegio Mayor de san Jerónimo: *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y orígenes*, Universidad de Granada, 1974.

nos relatan sus biógrafos, lo fundó siguiendo las revelaciones personales de la misma Virgen María, “que se le apareció en la sagrada gruta, y le declaró ser voluntad de Dios que edificara en aquel sitio una iglesia y casa de canónigos seculares”<sup>47</sup>.

Dejando a un lado lo anecdótico, se ha de reconocer que el verdadero motor que mantuvo durante siglos la fundación sacromontana, y le dio prestigio y proyección cultural fue su Cabildo, que a pesar de los muchas dificultades económicas, enfrentamientos, pleitos, y demás dificultades que mantuvo a lo largo de los historia, convirtió al Sacromonte en uno de los focos cultural más importantes de su tiempo. Concebido en sus orígenes como guardián de las Reliquias, se le asignó tres fines o funciones: cultural, misionera y docente.

Destaca sobre todo la docencia, función que le ha reportado más prestigio. En sus orígenes nos encontramos con un seminario postridentino, ubicado en el edificio que se denomina como colegio viejo o de san Dionisio Areopagita, y que tenía como misión formar sacerdotes que mantuvieran el culto solemne en la Abadía y que a su vez engrosaran las filas capitulares con hombres de autentica vocación sacromontana. Por bula de Gregorio XV dada en Roma en 1621, se concede el privilegio a los estudiantes de filosofía y teología de este seminario, para que se le reconozcan los grados allí obtenidos en cualquier Universidad del Reino.

Un paso decisivo se daría en 1752 con una doble petición del Cabildo al Papa: ampliar este privilegio a los estudios de Derecho y fundar dos nuevas cátedras de Historia de la Iglesia y de Lenguas orientales. Con esta concesión de Benedicto XIV se convierte el Sacromonte en el Centro de Estudios superiores privado más antiguo de España, del que saldrían obispos, políticos e intelectuales a las tierras de influencia hispana, tanto a la Península como a América latina y Filipinas. La crisis del XIX privó al Sacromonte del carácter universitario, para convertirlo en un centro de Enseñanza secundaria, que cerraría definitivamente sus puertas en la década de los años sesenta de nuestro siglo<sup>48</sup>. Desde entonces varias tentativas ha habido para que esta singular institución y su rico patrimonio cultural resurjan de las cenizas.

47. RAMOS LÓPEZ, J. de, *El Sacromonte de Granada*, Madrid, 1883, pp. 63-64; ROYO CAMPOS, Z., *Reliquias martiriales y Escudo del Sacromonte*, Granada, 1960, p. 175.

48. Cfr. RAMOS LÓPEZ, J. de, *Memoria acerca del establecimiento de los estudios de derecho en el Sacro-Monte de Granada*, Granada, 1897; MARTÍN PALMA, J., *La última crisis de la Abadía del Sacromonte*, Granada, 1995.

En espera de este momento, habiendo encontrado no pocos obstáculos, fracasado el proyecto que durante varios años preparé para su rehabilitación integral como centro cultural, integrado dentro del conjunto de intervenciones del Legado Andalusi, preparo un amplio trabajo de investigación sobre la Abadía del Sacromonte y su significación en la historia moderna andaluza, que espero vea pronto la luz.